

FENICIOS EN EL ATLÁNTICO EXCAVACIONES ESPAÑOLAS EN LIXUS: LOS CONJUNTOS «C. MONTALBÁN» Y «CATA BASÍLICA»

María Belén, José Luis Escacena, Carmen López Roa, Alicia Rodero^{1*}

RESUMEN. - Este trabajo aborda el estudio de un conjunto de materiales arqueológicos procedentes de antiguas excavaciones españolas en Lixus, hoy depositado en el Museo de Tetuán. Se trata en gran parte de cerámicas fenicias de barniz rojo, pero también de otros vasos a mano o a torno. El conjunto supone una evidencia más de la ocupación de la colonia en época arcaica, y sugiere estrechos vínculos entre el Norte de África y el mundo tartésico de Andalucía occidental.

ABSTRACT. - This paper discusses the study of a group of archaeological material that proceeds from the former spanish excavations at Lixus, deposited now in the Museum of Tetuan. Consisting mainly of phoenician red glaze pottery, it includes also other handmade or wheelmade vessels. This group supposes more evidence for an ancient occupation of this colony, and suggests close ties between North Africa and Tartessic culture of Western Andalusia.

PALABRAS CLAVE: Colonización fenicia, Cultura tartésica, Edad del Hierro, Cerámica.

KEY WORDS: Phoenician colonization, Tartessic culture, Iron Age, Pottery.

El Programa de Cooperación Hispano-Marroquí en Materia de Arqueología y Patrimonio², que dirigía Manuel Fernández-Miranda, incluía la incorporación de un equipo español a las excavaciones de Lixus, el más antiguo de los asentamientos fenicios en el extremo Occidente de acuerdo con la tradición (Plinio. *NH* XIX, 63) (fig. 1). Pero antes debía hacer-

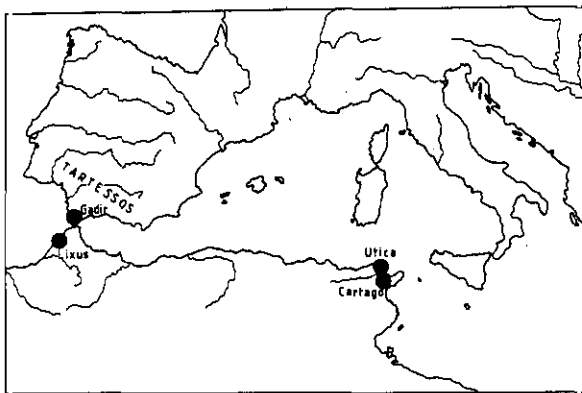


Fig. 1.- Los asentamientos fenicios más antiguos en el Mediterráneo occidental. (Adaptación de Niemeyer 1992: fig. 1).

se la documentación gráfica y el estudio de los materiales que se conservan de los trabajos realizados por Tarradell en dicho yacimiento entre 1948 y 1959, no sólo como homenaje y reconocimiento a su labor, sino también como la forma más adecuada de introducirse en el análisis interno del yacimiento previo a cualquier intervención de campo. La información que hoy poseemos sobre la presencia fenicia en el extremo occidental, permite una revalorización de esos materiales representativos de la etapa más antigua del asentamiento colonial.

Durante tres semanas entre los meses de Septiembre y Octubre de 1992, Manolo y nosotros inventariamos en el Museo de Tetuán un total de 660 fragmentos y dibujamos buen número de ellos³. La mayor parte del material procede de la ampliación que en 1957 se hizo en la "Cata del Algarrobo" (Tarradell 1960a: 147), pero hay también conjuntos más pequeños recuperados en distintos sondeos. De ellos llamó nuestra atención, por las características de las cerámicas que lo componían, el etiquetado como "C. Montalbán"; de él tratan principalmente estas notas.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla.

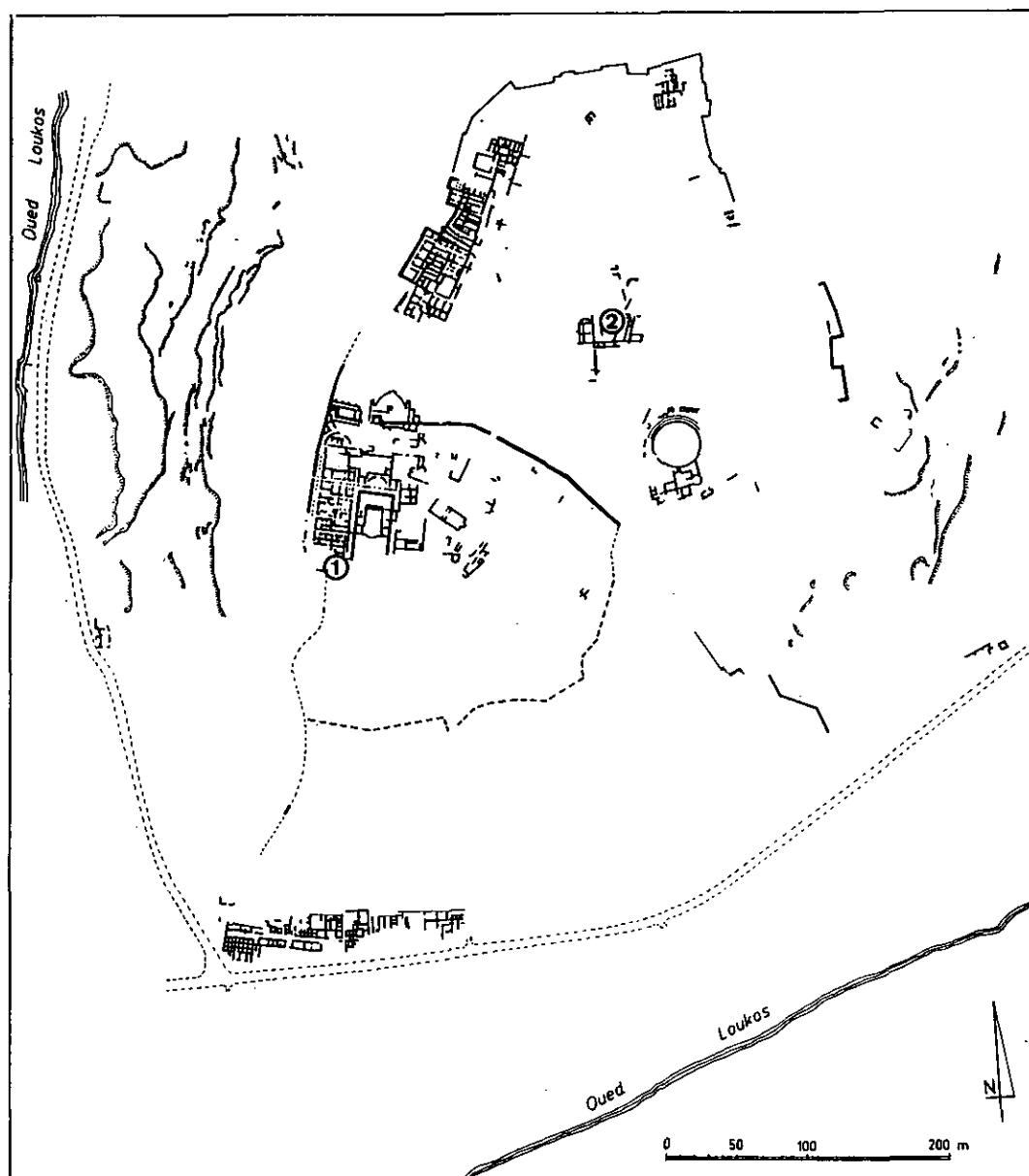


Fig. 2.- Plano general de Lixus: Sectores de las "casas prerromanas" (1) y "basílica" (2). (Adaptación de *Lixus* 1992: 147).

1. EL CONJUNTO "C. MONTALBÁN"

Con la referencia "C. Montalbán, 1958"⁴ figura un lote de cerámicas separadas en tres grupos, con indicación de los estratos y de la profundidad a que se hallaron: Estrato 3: 0,50-0,80 m; Estrato 4, capa 2: 0,80-1,20 m; Estrato 5: 1,00-1,20 m⁵.

César Montalbán, cuyo nombre aparece en las sencillas etiquetas que identifican estos materiales, fue encargado oficialmente en 1924 por la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos de las excavaciones en el territorio del Protectorado Es-

pañol en Marruecos, y cesado en 1937 como resultado del dictamen emitido por la Comisión Depuradora de Funcionarios Civiles. Entre 1940 y 1945 fue Director de las Excavaciones de la Región Occidental, y Arqueólogo de la Zona Internacional de Tánger, entre 1947 y 1959⁶. De los trabajos realizados en Lixus a partir de 1923 (Quintero 1941: 30), con más entusiasmo y buena voluntad que rigor científico (Tarradell 1949: 80-81), el autor entregó a la Alta Comisaría de la República de España en Marruecos una Memoria cuyo original mecanografiado: "*Estudios y excavaciones realizados sobre la ciudad de Lixus*", se conserva en la biblioteca del Museo de Tetuán⁷.

Los materiales que presentamos proceden sin duda de alguno de los sondeos realizados por Tarradell⁸, aunque no menciona ninguno con este nombre (Tarradell 1960a: 140-155). Algunos datos nos llevaron a pensar que la "Cata de la Basílica" y la "C. Montalbán" pudieron haber sido denominaciones distintas del mismo sondeo. Durante los meses de abril y mayo de 1924⁹, C. Montalbán excavó en la parte alta de la ciudad un edificio que interpretó como una basílica romana construida sobre los restos de un templo fenicio (Quintero 1941: 32-33) hecho con bloques ciclópeos¹⁰ (cf. Lenoir 1992: 286). Tarradell desescombró este edificio durante sus primeros años como director del Servicio de Arqueología del Protectorado (fig. 2:2); allí encontró una placa de mármol con representación de una esfinge alada (Tarradell 1950: 56, 1952). "En la parte Este de la posible basílica pagana, a unos 10 metros de un muro de grandes bloques", abrió una cata de 6 x 4 metros, que llamó "Cata de la Basílica". En ella, señala:

"Como el terreno forma un pequeño llano, no ha habido acarreo posterior de tierras en cantidad importante, de modo que contrariamente a lo visto en sondeos anteriores, se dió a muy poca profundidad con los niveles primitivos.

Casi a ras de tierra un muro basto, al parecer muy tardío, atraviesa el sondeo en sentido transversal. Bajo él, a medio metro del nivel actual del suelo, empezaron a aparecer con gran abundancia fragmentos de cerámica de barniz rojo, de manera exclusiva. Respecto a tipos y formas poco puede decirse dado su troceamiento, pero la abundancia de bordes permite apreciar que en su mayoría pertenecen a las formas a y b. Ello parece indicar que estamos en una zona que se habitó intensamente en la época más antigua de Lixus.

La arcilla virgen aparece a 1,20 m. de profundidad" (Tarradell 1960a: 153).

El hecho de que Montalbán hubiera excavado con anterioridad las estructuras citadas, podría explicar que en algún momento se identificara con su nombre el sondeo allí realizado, cambiándolo, después, por el menos equívoco de "Cata Basílica". A este hecho se añadía la perfecta coincidencia entre las medidas de profundidad de los estratos 3 y 5, y las que el autor da para los dos únicos datos que resalta de esta intervención: el hallazgo de cerámicas de engobe rojo en cantidad importante a partir de 0,50 metros de la superficie y el final del depósito arqueológico a 1,20 metros. Por otra parte, de esta "Cata Basílica" no hemos encontrado en el Museo de Tetuán más que trece fragmentos con una etiqueta que indica "Nivel fondo", de modo que supusimos

que este pequeño lote de materiales hallados en la capa que estaba en contacto con el terreno natural, completaría el registro cerámico de esos "niveles primitivos" documentados en el sondeo, que serían los estratos 3, 4 y 5 de la "C. Montalbán". La preocupación de Tarradell por hallar los vestigios del horizonte fundacional de Lixus, podría explicar que hubiera aislado cuidadosamente esos fragmentos del resto, como también hizo en la Cata del Algarrobo, que excavó con idéntico método, esto es, por estratos artificiales de 20 o 30 cms¹¹. Sin embargo nos parece que otros datos contradicen esta hipótesis.

Por una parte, aunque Tarradell (1960a: 153) no lo precisa, debió realizar el sondeo de la basílica en el mismo año de 1950 y, en todo caso, antes de 1954¹². Por otra, en el informe de actividades de la campaña de 1958, que es el año que figura en las etiquetas del conjunto "C. Montalbán", el investigador alude a un sondeo que realizó en el sector de las casas prerromanas situadas entre el foro y la muralla oeste (fig. 2:1), en una cámara "que había sido ya vaciada por Montalbán" en 1930, con un escueto comentario:

"... debajo de los fundamentos de estas casas existe un potente nivel (sin restos de construcción en la zona sondeada), que dió materiales de época fenicio-púnica, en especial cerámica de barniz rojo. Ello nos indica que este sector fue habitado probablemente desde el siglo IV a. J.C., o quizá desde antes" (Tarradell 1958a: 372 y 375).

La coincidencia de fechas y el hecho de que también existan razones para dar el nombre de Montalbán a este sondeo, nos han llevado, finalmente, a identificar el conjunto de materiales de que tratamos con los recuperados en esta última intervención realizada por Tarradell poco antes de dejar Lixus. Parece extraño que los dos sondeos en cuestión —"C. Montalbán" y "Cata Basílica"— pudieran tener idéntica secuencia, de modo que en ambos se hallaran a igual profundidad las primeras cerámicas fenicias y el suelo virgen, pero tampoco tenemos constancia de que pueda haberse producido error en la transmisión de los datos de una y otra excavación. Como observaremos más adelante, hemos comprobado la presencia de fragmentos de un mismo vaso en los distintos estratos, quizá esto hizo pensar a Tarradell que las capas que artificialmente había diferenciado durante el trabajo de campo, formaban parte de un único nivel, como indica en el informe reseñado más arriba. En cualquier caso, nos ha parecido oportuno incluir también en estas notas una referencia a la cerámica de la tan aludida "Cata Basílica".

2. LA CERÁMICA DE LA "C. MONTALBÁN" (Figs. 3-8)

El conjunto que estudiamos consta de 127 fragmentos que se distribuyen por estratos de la siguiente forma:

Estrato	Mano	Torno	Total	% M	% T
3	9	36	45	20	80
4	21	19	40	52,5	47,5
5	18	24	42	42,85	57,15
TOTAL	48	79	127	37,8	62,2

La que se nos ha conservado constituye una muestra seleccionada de los materiales proporcionados por el sondeo, de la cual se excluyeron, al menos, los fragmentos atípicos, de modo que cualquier conclusión debe tener en cuenta este hecho. Además, la indicación "capa 2" en las etiquetas del estrato 4, permite suponer la existencia de materiales de una capa 1 no localizados por nosotros, aunque podría ser —y ésta es nuestra impresión— que esas dos capas acabarían designándose como estratos diferentes, esto es, 4 y 5, de 20 cms de potencia cada uno; la etiqueta del estrato 4 (*vid. supra*), sin embargo, no se modificó, por eso la potencia que en ella figura abarca también la del estrato 5. Como explicaremos más adelante, sospechamos que al final, por error, pudieron etiquetarse como estrato 5 los materiales hallados en la capa 1 del estrato 4 de origen. La distorsión que se aprecia en la evolución de los porcentajes de cerámica a torno y a mano de ambos estratos, es uno de los muchos rasgos anómalos que nos han llevado a tal suposición.

2.1. La cerámica a mano

La cerámica a mano de este conjunto está representada por un lote relativamente monótono, que muestra estrechas semejanzas con la alfarería que en el Sur de la Península Ibérica aparece en los contextos cronológicos y culturales que acompañan a la colonización fenicia arcaica.

Los testimonios más recientes aparecen en el estrato 3, en el que abundan los cuencos en forma de casquete esférico de superficies bruñidas y borde engrosado (n.º 1, 3 y 5). Junto a ellos se encuentran platos de fondo plano (n.º 7), que pueden llevar a veces la huella en la parte exterior de haber sido fabricados sobre plataformas de trenzado vegetal (n.º 9). Otros fragmentos formaron parte de recipientes cerrados (n.º 2, 4, 6 y 8). Entre los tipos más cuidados destaca un vasito bruñido de perfil en S. De todos es-

tos testimonios de cerámica a mano, sólo el n.º 4 lleva pintura roja, afectando ésta exclusivamente a la superficie externa y al borde.

Tal vez por su mayor antigüedad, el estrato 4 presenta un conjunto más numeroso de fragmentos de cerámica a mano. En cualquier caso, el repertorio de formas y variedades es muy parecido al señalado para el nivel 3, si bien hay tipos no presentes con anterioridad. Así, a los cuencos hemisféricos —scan o no de borde engrosado (n.º 43-44 y 50-51)— y a los vasos de cuello más o menos acampanado (n.º 46-49), hay que sumar los cuencos carenados (n.º 54 y 56, y tal vez 52) y los recipientes cerrados con gollete (n.º 57-60). Estas dos últimas variedades muestran ejemplares de superficies relativamente toscas que recibieron decoración incisa y/o impresa (n.º 56 y 57), y a un caso se le soldó un pequeño mamelón sobre el hombro (n.º 59). También en esta capa, como en la anterior, hay una vasija con pintura en el exterior y sobre el borde (n.º 53), además de un plato tosco de fondo plano, ahora con orificos en su base que no llegan a perforarla del todo (n.º 45).

En relación con la cerámica a mano, debe señalarse, por último, la presencia en el estrato 5, el más antiguo, de un cuenco hemisférico (n.º 83), así como de un pequeño vasito bruñido con silueta de tendencia bicónica (n.º 89), formas no constatadas en los niveles más altos. Por lo demás, casi todos los materiales tienen ya representantes en los conjuntos de las capas 3 y 4. Se trata de vasos de superficies rugosas con o sin decoración (n.º 91-97), de cuencos de borde engrosado (n.º 85), de vasitos a mano pintados de rojo (n.º 86) y de cazuelas carenadas (n.º 90). De especial mención, por su rareza, es una posible tapadera de cerámica a mano sobre la que se aplicó una capa bruñida de engobe rojo, y que constaba de una escotadura en el borde por donde introducir tal vez el mango de un cazo o cucharón (n.º 81).

Todos estos materiales a mano presentan, como ya hemos indicado, unos estrechos paralelismos con los repertorios formales de la alfarería tartésica, o con piezas asociadas a cerámicas fenicias en contextos coloniales de las costas mediterráneas españolas. De ahí que estos dos conjuntos hispanos constituyan los mejores marcos de referencia para el estudio tipológico y cronológico de nuestra documentación. De otro lado, como no aportaremos nada nuevo al conocimiento de la época arcaica de Lixus con el estudio exhaustivo de tales testimonios, nuestro análisis se centrará en aquellas muestras que ofrezcan alguna peculiaridad, sea de orden cronológico o de otro tipo.

Podría sugerir una fecha relativamente vieja para el estrato 5 la presencia del vasito de tendencia

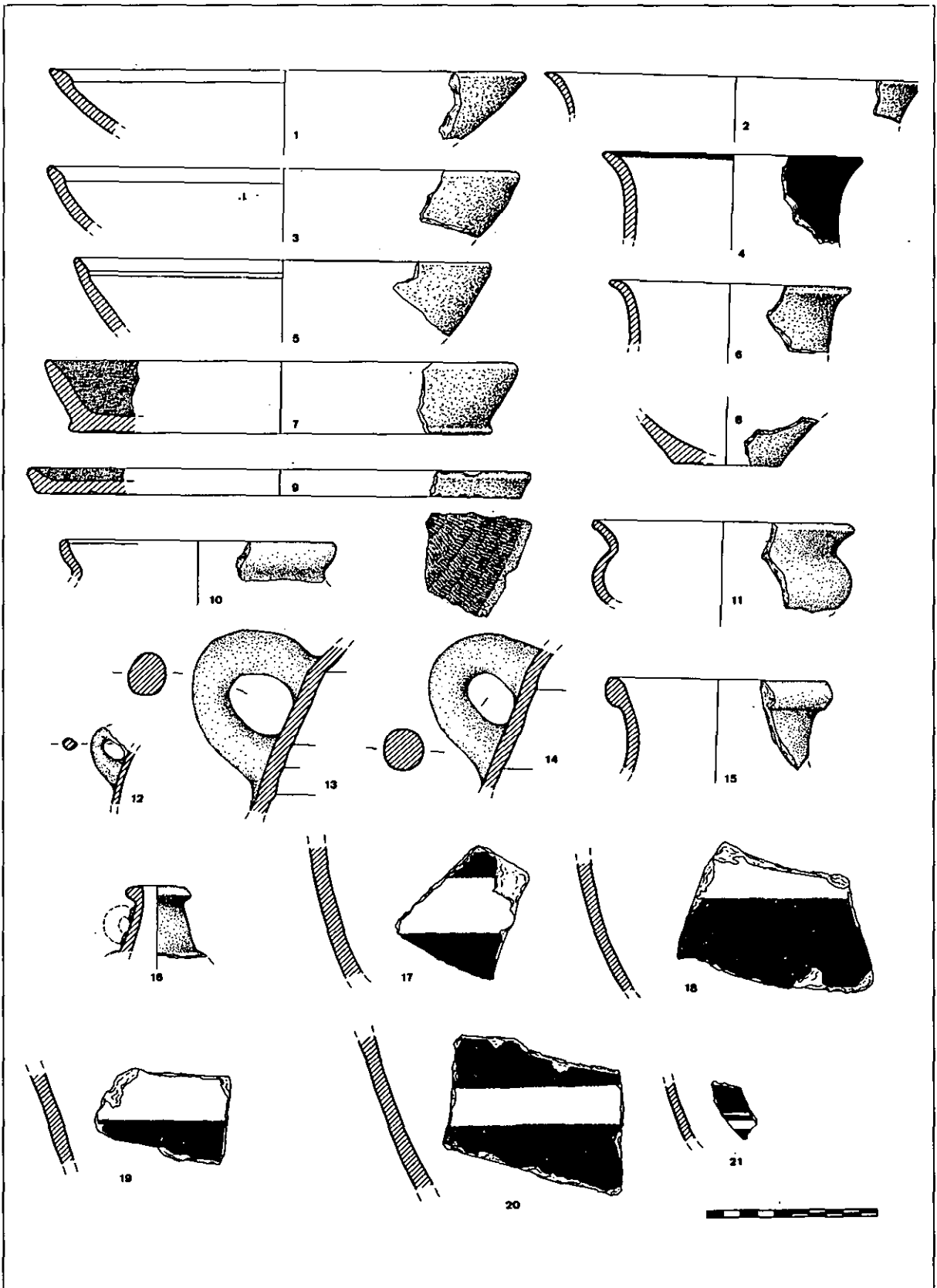


Fig. 3.- Lixus. "C. Montalbán, 1958". Estrato 3.

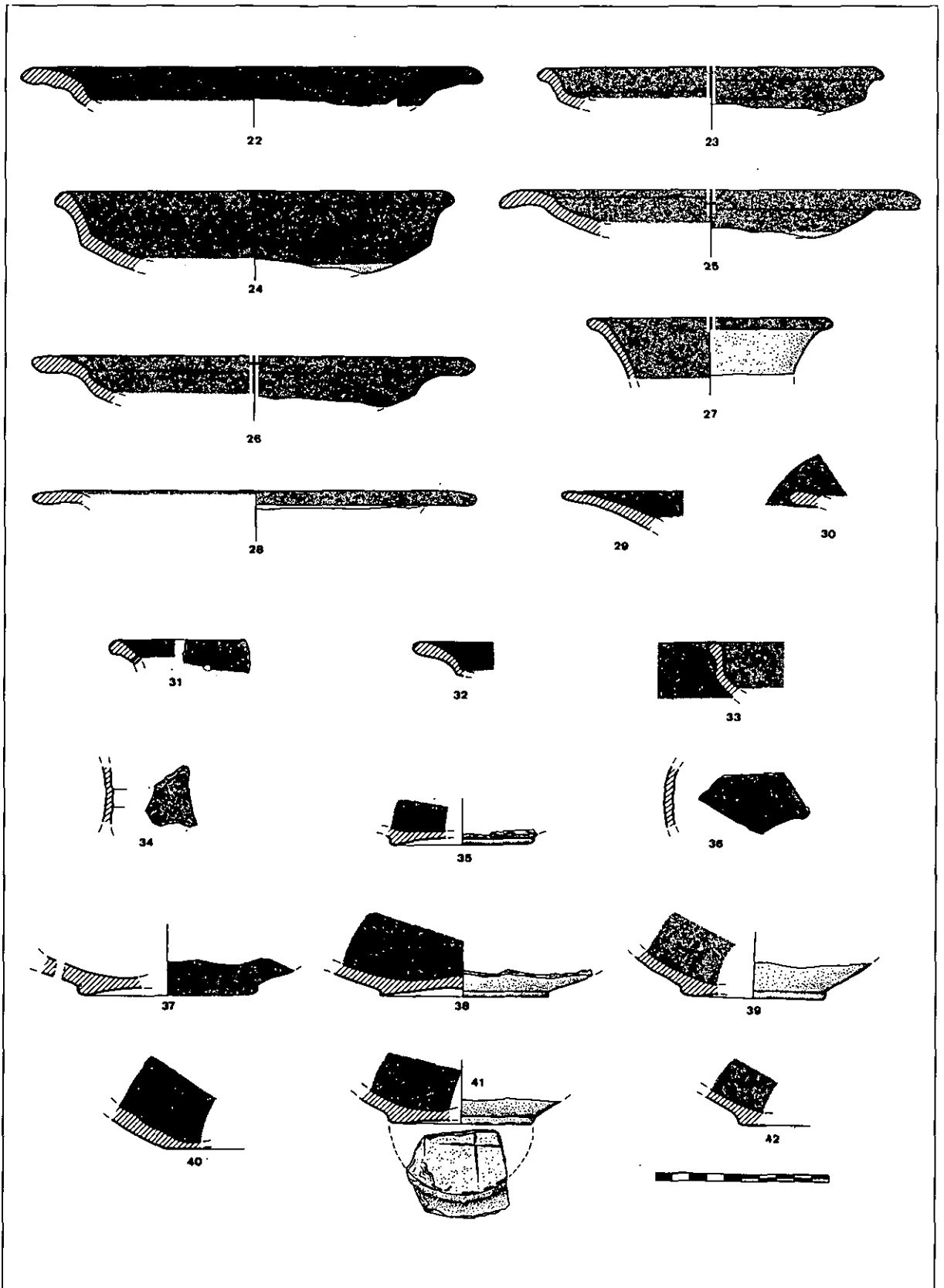


Fig. 4.- Lixus. "C. Montalbán, 1958". Estrato 3.

bicónica n.º 89, porque estos recipientes se han tenido en el ámbito tartésico como característicos del Bronce Final preferencioso. De hecho, la verticalidad de sus paredes ha sido considerada índice de antigüedad, en la idea de que esa tendencia supondría una herencia de las viejas tulipas del Bronce Medio (Pellicer 1987-88: 466). Pero muchos yacimientos del Bajo Guadalquivir y de áreas adyacentes han demostrado la imposibilidad de generalizar esta característica, siendo especialmente el entorno de la Bahía de Cádiz, tan íntimamente relacionado con la colonización fenicia hacia el Atlántico, una de las comarcas donde dicha peculiaridad menos se cumple. Así, no necesariamente tendríamos que dar por arcaico dentro de la serie conocida este ejemplar de Lixus.

En cambio, responden a siluetas de cronología claramente colonial los cuencos carenados de superficies bruñidas n.º 54 y 90, que cabrían perfectamente entre los siglos VIII y VI a.C. A la misma fecha podrían atribuirse los vasos a mano pintados (n.º 4, 53 y 86). Según la hipótesis más admitida, éstos constituirían en el Sur de la Península Ibérica una herencia de la cerámica a la almagra prehistórica (Bucero 1987-88: 500). Pero son tan poco abundantes los eslabones que enlazarían ambas series durante el Calcolítico y el Bronce Pleno, que podría sostenerse también la posibilidad de hallarnos ante la imitación del barniz rojo fenicio por alfareros occidentales en sus productos fabricados a mano. No cabe duda, por otra parte, de que se trata de una tradición distinta a la que produjo la típica cerámica pintada con motivos geométricos de El Carambolo o de Huelva.

Supone un indicador cronológico relativamente bueno la urna de cuerpo rugoso y cuello acampanado de amplio desarrollo, una forma a la que podrían pertenecer los fondos n.º 8, 61, 62, 96 y 97. Dichos recipientes se han tenido a veces por copia de los vasos à *chardon* fenicios (Pellicer 1968: 66), y por tanto de la fase orientalizante de la cultura tartésica. En cualquier caso, sin necesidad de admitir esta imitación, su cronología colonial ha sido la más sostenida (Aubet 1989: 302; Pellicer 1987-88: 466, 1989: 175; Ruiz Mata y Pérez 1989: 291).

También a esta primera Edad del Hierro deben de corresponder las ollas de cocina, en cerámica tosca, que llevan mamelones sobre el hombro, así como las decoradas con líneas incisas inclinadas o digitaciones impresas (n.º 57, 92 y 94). Sistematizadas en parte recientemente, nuestro fragmento digitado pertenece al motivo IX de Ladrón de Guevara, fechado por dicha autora entre fines del siglo VIII y comienzos del VI a.C. (Ladrón de Guevara 1994: 228 y 335). Los datos que poseemos hoy de las colonias fenicias del Sur de la Península Ibérica demuestran que

este tipo de cerámica convivió con los productos a torno orientales, fuesen o no de barniz rojo. De ahí que discrepemos de la propuesta según la cual reflejarían la existencia en Lixus de un horizonte precolonial (Bokbot y Onrubia-Pintado 1992: 20). Una cuestión es que tales vasijas usadas en los ambientes fenicios se inspiraran en el repertorio indígena de uso culinario, muy parecido a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, y otra muy distinta que demuestren necesariamente ocupaciones anteriores a la expansión fenicia.

Los platos de fondo plano en cerámica tosca (n.º 7, 9 y 45) tienen paralelos en las colonias costeras malagueñas (Schubart 1985: fig. 12), donde se ha señalado la vinculación de la variedad que lleva agujerillos en la base a los trabajos metalúrgicos, en los que serían hipotéticamente usados para la fabricación de lingotes (Schubart 1985: 162). En algún caso, su fabricación sobre un trozo de estera o superficie de trenzado vegetal (n.º 9) delata una técnica que, si bien tiene en el Mediterráneo oriental raíces prehistóricas muy viejas (Theocharis 1973: fig. 122), se usó con relativa frecuencia por los alfareros tartésicos. Así, en el área gaditana se han localizado en *Asido* (Escacena y otros, e.p.: fig. 6:28) y en el Berrueco (Escacena y otros 1984: fig. 70), mientras que otros testimonios proceden del Cerro de las Cabezas de Santiponce (Sevilla) (Dominguez de la Concha y otros 1988: láms. LII:671 y LIX:791) y del poblado metalúrgico de San Bartolomé de Almonte (Huelva) (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986: láms. LXII: 840, CV:1336 y 1345). La cronología de tales testimonios andaluces, coincidente con la obtenida en otros sitios del Sureste español donde se han rescatado documentos parecidos (Poyato 1976-78: 540, fig. 6, n.º 41 y fig. 7,D), sugiere una especial vigencia de dicha técnica en los siglos VIII y VII a.C.¹³

Por último, debemos señalar que la existencia de tapaderas con agujeros (n.º 81) está constatada en Tiro (Bikai 1978: lám. X:3, 5 y 6), si bien se trata en ese caso de perforaciones circulares situadas a la mitad del cuerpo, y no de escotaduras en el borde, por lo que su función pudo ser en parte distinta.

2.2. La cerámica a torno

2.2.1. Cerámica de engobe rojo

Es con diferencia la más abundante de las distintas clases de cerámica a torno: 21 fragmentos en el estrato 3, 16 en el 4 y 19 en el 5, que representan, respectivamente, algo más del 58%, 84% y 79% del total de la cerámica torneada que se halló en cada uno de ellos y el 70% con relación al lote de fragmentos a torno de todo el sondeo.

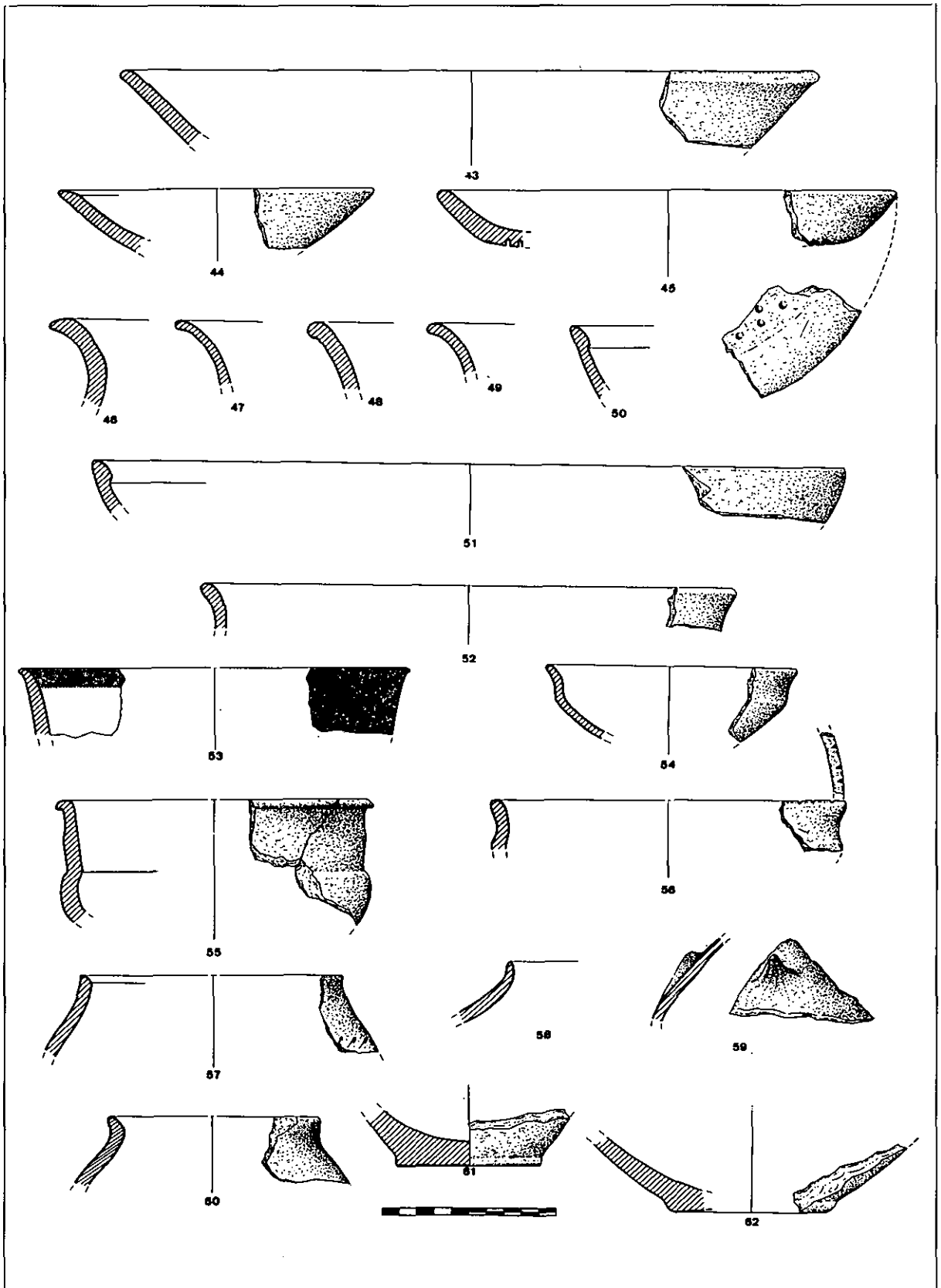


Fig. 5.- Lixus. "C. Montalbán, 1958". Estrato 4, capa 2.

Los platos son la forma más frecuente. Presentan pastas bien depuradas, de color rojo claro o anaranjado, en muchos casos con núcleo grisáceo, y desgrasante micáceo muy fino. Tienen las superficies espatuladas y cubiertas de engobe de buena calidad, con más frecuencia rojo (Munsell 10R 4/8, 5/6 y 5/8) que marrón rojizo (Munsell 2.5YR 4/6, 4/8 y 5/6). Generalmente el engobe cubre toda la cara interna y la parte superior de la externa, pero algunas piezas sólo tienen por el interior. Los especialistas consideran que la anchura del borde de los platos puede ayudar a fechar el contexto arqueológico en que se encuentran, pero también están de acuerdo en que hay que tener en cuenta la relación que guarda este elemento con el diámetro total de las piezas, de ahí que hayamos recogido ambos datos en el cuadro adjunto¹⁴.

Estrato	N.º	Diámetro	Borde	Relación D/B
3	22	260	37	7,02
	25	240	33	7,27
	26	250	34	7,35
4	67	220	20	11
	68	280	25	11,2
	69	280	34	8,23
	70	300	25	12
	71	161	14	11,5
5	107	250	25	10
	108	250	33	7,57
	109	270	27	10
	110	280	25	11,2
	111	290	34	8,52

En él se observa con claridad que los bordes son más anchos en las piezas del estrato 3. En términos absolutos, han desaparecido los de anchura inferior a 33 mm, pero en relación con el tamaño de las piezas, estos bordes son también sensiblemente más anchos que los de su misma dimensión en los estratos 4 y 5. Debemos señalar, aunque contituya una excepción, que el fragmento n.º 29 hallado en este estrato superior tiene más de 53 mm de ancho. En los niveles inferiores no encontramos bordes de más de 34 mm, y los que sobrepasan los 30 representan menos de un tercio del total. Curiosamente, los bordes más estrechos, en términos absolutos y relativos, están en el estrato intermedio.

En conjunto los platos de "C. Montalbán" y más exactamente los de los estratos inferiores, pueden compararse con los de los horizontes más anti-

guos de los asentamientos fenicios del litoral andaluz, con Chorreras, Mezquitilla y Toscanos (Aubet, Maass-Lindemann y Schubart 1979: 106 y fig. 3; Schubart y Maass-Lindemann 1984: 106), y, sobre todo, con los del poblado del Castillo de D.^a Blanca que hasta fines del VIII a.C. no sobrepasan los 35 mm de ancho (Ruiz Mata 1993: 49), como ocurre también en Huelva (Rufete 1989: 384) y en los estratos inferiores del nivel V de la Cata del Algarrobo (Habibi 1992: 151), el más difundido de los sondeos que Tarradell hizo en Lixus. Los que superan los 50 mm de anchura, son característicos del siglo VII a. C. en D.^a Blanca (Ruiz Mata 1993: 49), Toscanos (Schubart y Maass-Lindemann 1984: 106) y Huelva (Rufete 1988-89: 386). Desde el punto de vista técnico, las piezas que estudiamos presentan estrechas analogías con los del citado yacimiento de D.^a Blanca donde asimismo el engobe cubre no sólo el interior, sino también la zona del borde por el exterior, hecho poco frecuente en los platos de las colonias de Málaga (Ruiz Mata 1993: 49).

Los cuencos carenados con pequeño reborde exvasado (n.º 23, 24, 33, 73 y 112) son menos abundantes que los platos y de menor tamaño, pues el mayor de ellos tiene 22,5 cms de diámetro. Presentan pastas depuradas de color rojizo con núcleo gris y desgrasante micáceo muy fino. Engobe de color rojo con diversos matices (Munsell 10R: 4/6, 4/8, 5/6 y 5/8) cubre la cara interna y la mitad superior de la externa, salvo en la pieza n.º 112, que sólo tiene por dentro. Esta forma se ha fabricado indistintamente como vajilla de mesa o como cuenco para quemaperfumes, si bien estos últimos no suelen tener barniz interior (Ruiz Mata 1993: 52; Rufete 1989: 382). Están documentados durante el siglo VIII a.C., por citar algunos ejemplos, en Mezquitilla (Schubart 1985: 153 y fig. 5:b,d) y en D.^a Blanca, donde, como en Lixus, el engobe se aplica en las dos caras (Ruiz Mata 1993: 49 y fig. 7:6 y 7). En Huelva en cambio, sólo están representados a partir del siglo VII a.C. (Rufete 1989: 386 y fig. 7:8). Al parecer, el tamaño de las piezas puede tener significación cronológica (Ruiz Mata 1993: 49 y 56).

En el estrato 5 hemos documentado también otras formas abiertas (n.º 103-106, 113 y 114). Los cuencos de paredes carenadas y borde simple (n.º 103), con distintas variantes se conocen en los asentamientos fenicios malagueños desde fines del siglo VIII a.C. (Schubart y Maass-Lindemann 1984: 86 y fig. 4: 125-135), pero en D.^a Blanca son característicos de los niveles del VII a.C. (Ruiz Mata 1986: fig. 5:7). Otro tanto ocurre con los cuencos de borde simple exvasado, bien diferenciados de la pared (n.º 114) (Ruiz Mata 1993: fig. 10:5; Rufete 1989: 394).

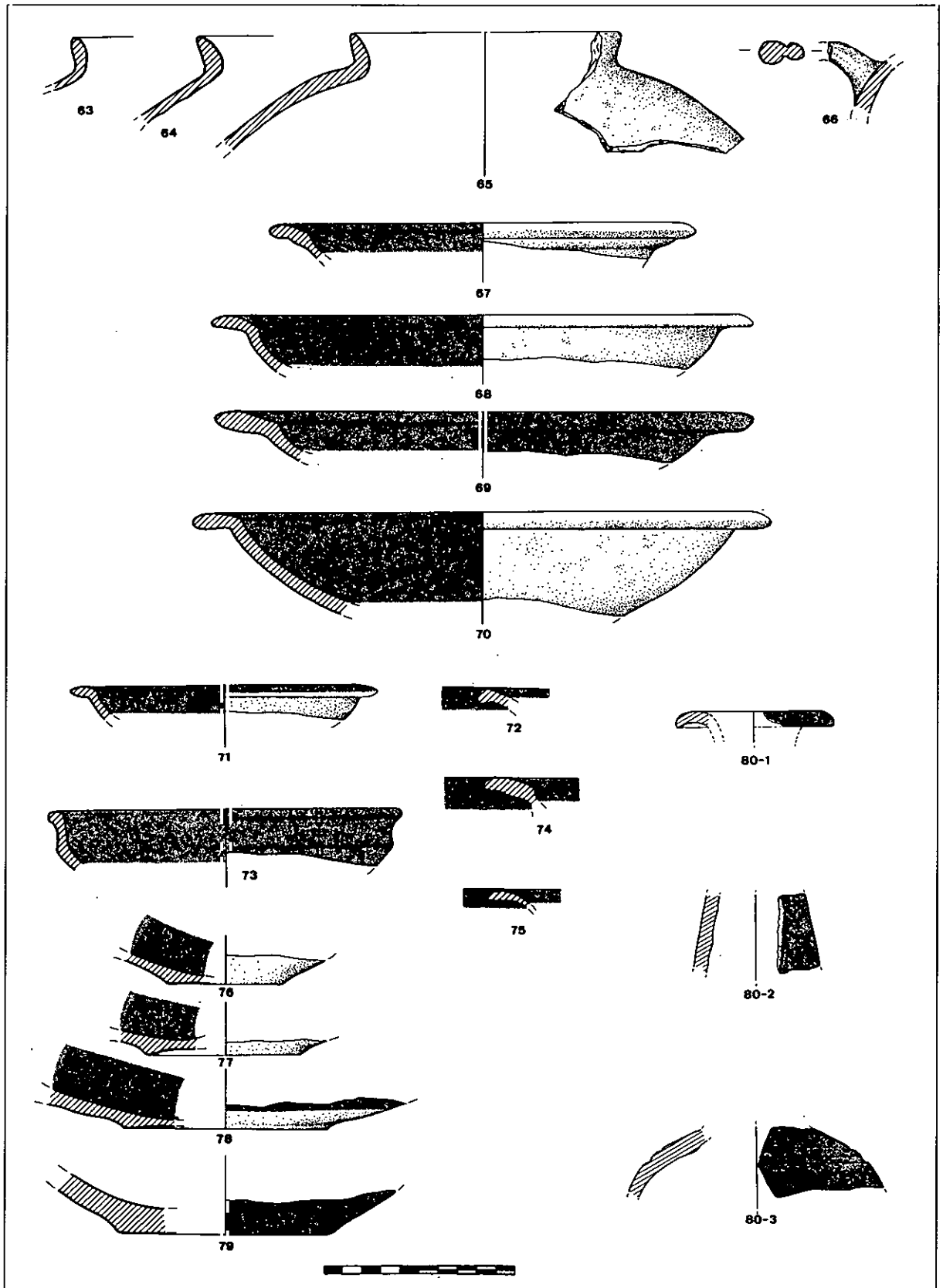


Fig. 6.- Lixus. "C. Montalbán, 1958". Estrato 4, capa 2.

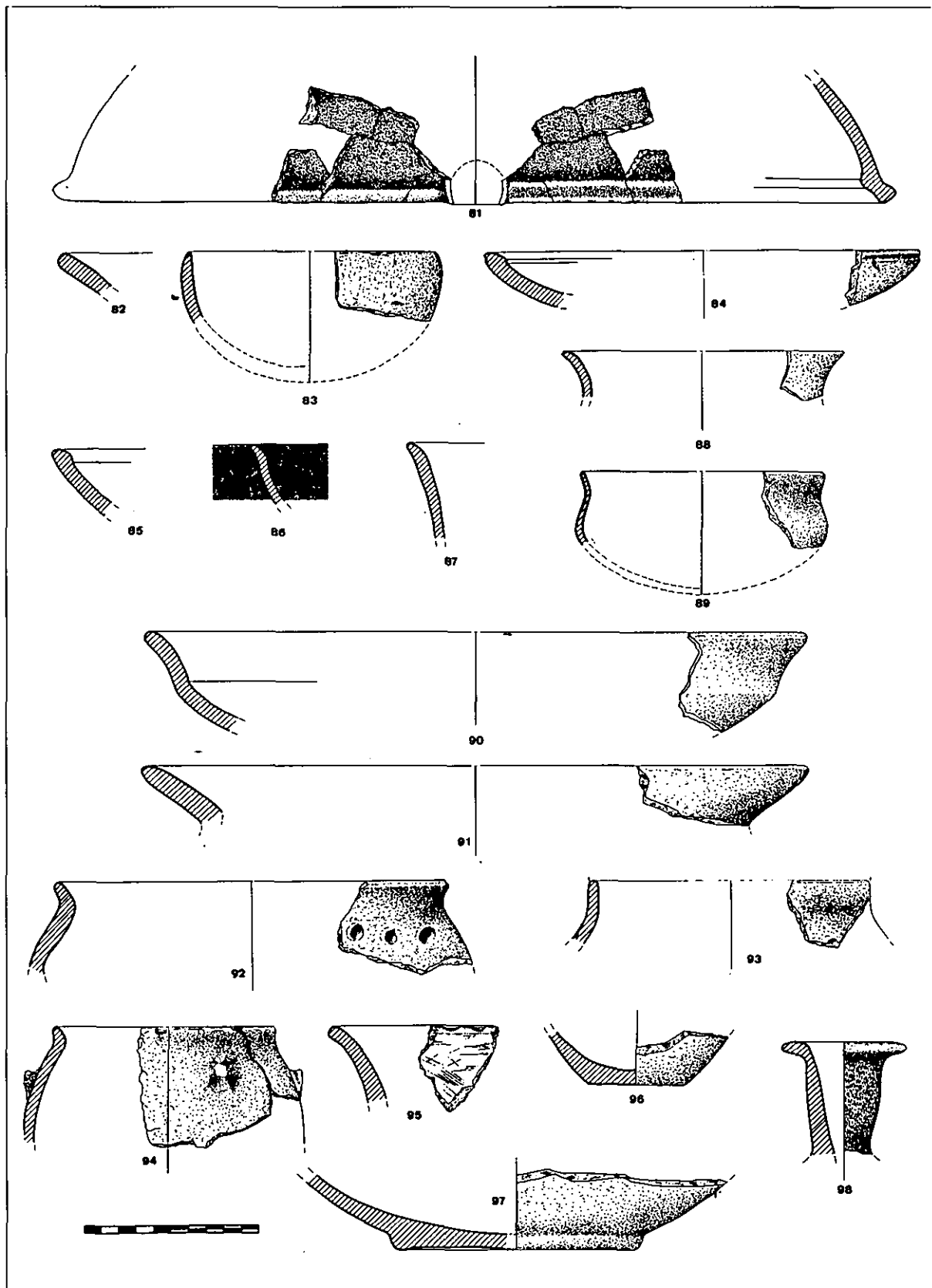


Fig. 7.- Lixus. "C. Montalbán, 1958". Estrato 5.

Un número importante de fragmentos pertenecen a fondos de formas abiertas, pero no podemos adscribirlos a ninguna en concreto. Presentan características técnicas similares a las descritas para los bordes y tienen bases de entre 6 y 10,8 cms. El engobe suele cubrir la cara interna y más raramente sólo la externa (n.º 37 y 79). Uno de ellos (n.º 41), presenta una *X* incisa sobre la pared por el exterior. Marcas semejantes son frecuentes sobre cerámicas fenicias (Fuentes Estañol 1986: 14: 09.01).

Entre las formas cerradas destacan los fragmentos de jarros de boca de seta. Cuatro de ellos, procedentes de los distintos estratos¹⁵, corresponden al hombro de un mismo ejemplar al que también podrían pertenecer un fragmento de la pared del cuello y otro de la boca hallados en el estrato 4, aunque no nos parece probable (n.º 80: a-c). Tienen pasta depurada, rojiza con núcleo gris¹⁶, y toda la superficie externa —también la boca por el interior— cubierta de engobe rojo (Munsell 10R: 4/8). Las acanaladuras sobre el hombro que presenta esta pieza y tres fragmentos de otras diferentes hallados en los estratos 4 y 5 (n.º 119 y 120), permiten asegurar que se trata de jarros de cuerpo esférico, pues sólo en éstos¹⁷ y no en los de cuerpo piriforme encontramos este rasgo. El ejemplar n.º 116, con boca estrecha y cuello cilíndrico, parece del mismo tipo, así como el ya conocido de la Cata del Algarrobo (Tarradell 1960b: fig. 2). Esta forma esférica muy relacionada con prototipos orientales parece poco frecuente en Occidente (Maass-Lindemann 1986: 230) y, sin embargo, en D^a Blanca, como en Lixus, son abundantes, pues se han hallado jarros de cuerpo esférico, con asas bifidas y hendiduras sobre el hombro en muchas de las casas del siglo VIII a.C. (Ruiz Mata 1993: 51 y figs. 7:17 y 8:1; Ruiz Mata y Pérez 1995: lám. 4). Una pieza que se halló en El Carambolo se ha datado con precisión en el 750 a.C. (Aubert 1992-93: 340), pero, en general, parece que ninguno de los jarros de este tipo conocidos debe ser fechado con posterioridad al primer cuarto del siglo VII a.C. (Negueruela 1983: 268 y 279).

2.2.2. Cerámica pintada

Recogemos en este apartado algunos fragmentos de vasos cerrados que están decorados con engobe rojo aplicado a bandas, aunque de hecho su calidad y su color son similares a los de las piezas recogidas en el apartado anterior. De los diez fragmentos que hemos contado, nueve se hallaron en el estrato 3, pero en realidad corresponden, como mucho, a sólo tres vasijas diferentes, ya que los n.º 17-20, pertenecen a un mismo recipiente, y lo mismo ocurre con otros cuatro fragmentos de la pieza n.º 27. Al

tercero corresponde el n.º 21, que es también el único que tiene decoración bicroma. Los vasos de boca acampanada (n.º 27), que ya se habían documentado en otros sondeos realizados en Lixus (Ponsich 1981: fig. 21), se conocen desde el siglo VIII a.C. en Mezquitilla (Schubart 1979: fig. 10:1) y en Huelva, aunque son poco frecuentes (Rufete 1989: 382, fig. 5:V.1 y fig. 6:4), como pasa también durante el siglo VII a. C. (Belén y Pereira 1985: 315). Más difícil es buscar paralelos para la pieza 115 del estrato 5.

2.2.3. Cerámica común a torno

En los estratos 3, 4 y 5 del conjunto «C. Montalbán», las cerámicas a torno comunes están representadas casi exclusivamente por ánforas (n.º 13-15, 63-65 y 100), si bien contamos también con una pequeña botella o ampolla (n.º 16), con una tapadera que conserva el pomo (n.º 99) y con una lucerna (n.º 102).

Los fragmentos de ánforas se reparten por los tres estratos, y pertenecen en su mayor parte al tipo fenicio carenado a la altura del hombro, detalle que se observa bien al menos en las piezas n.º 13-14, del nivel 3. Esta variedad, denominada comúnmente «ánfora de saco», o tipo Trayamar I (Rodero 1995: 41-75), presenta el borde vertical o ligeramente exvasado, como indican los ejemplares n.º 63-65. Aunque la silueta general de su cuerpo pervivió mucho en el Sur de la Península Ibérica, al menos hasta alcanzar el siglo VI a.C. (Florido 1984: 421; Pellicer 1978: 372-377), los bordes de los ejemplares que conservamos, pertenecientes a los estratos 4 y 5, responden a modelos que se sitúan cronológicamente en los niveles fundacionales de las colonias fenicias del área del Estrecho (Rodero 1995: fig. 2), del siglo VIII a.C., y no rebasan la primera mitad del siglo VII a.C. (Ramón 1995: 229-230 y figs. 108 y 195).

Del nivel 3 procede una boca de ánfora de borde engrosado, pasta semiporosa, color anaranjado y superficie alisada (n.º 15), cuya clasificación plantea algunos problemas. Podría tratarse de un ánfora griega o etrusca, posibilidad esta última que estaría avalada por las características de las arcillas y el tratamiento con que fue acabada la superficie. De hecho, las ánforas etruscas de Huelva presentan características técnicas similares (Fernández Jurado 1991: 417-418). Las de procedencia griega se constatan por primera vez en Andalucía occidental en el siglo VI a. C., pues están presentes en contextos tartésicos tardíos (Pellicer 1978: 397). En Huelva, los tipos más parecidos a nuestro ejemplar son de procedencia samia, y corresponden a la fase II de importaciones griegas, fechada entre el 590-80 y el 560 a.C. (Cabrera 1988-89: 59 y fig. 2:21). Los ejemplares etrus-

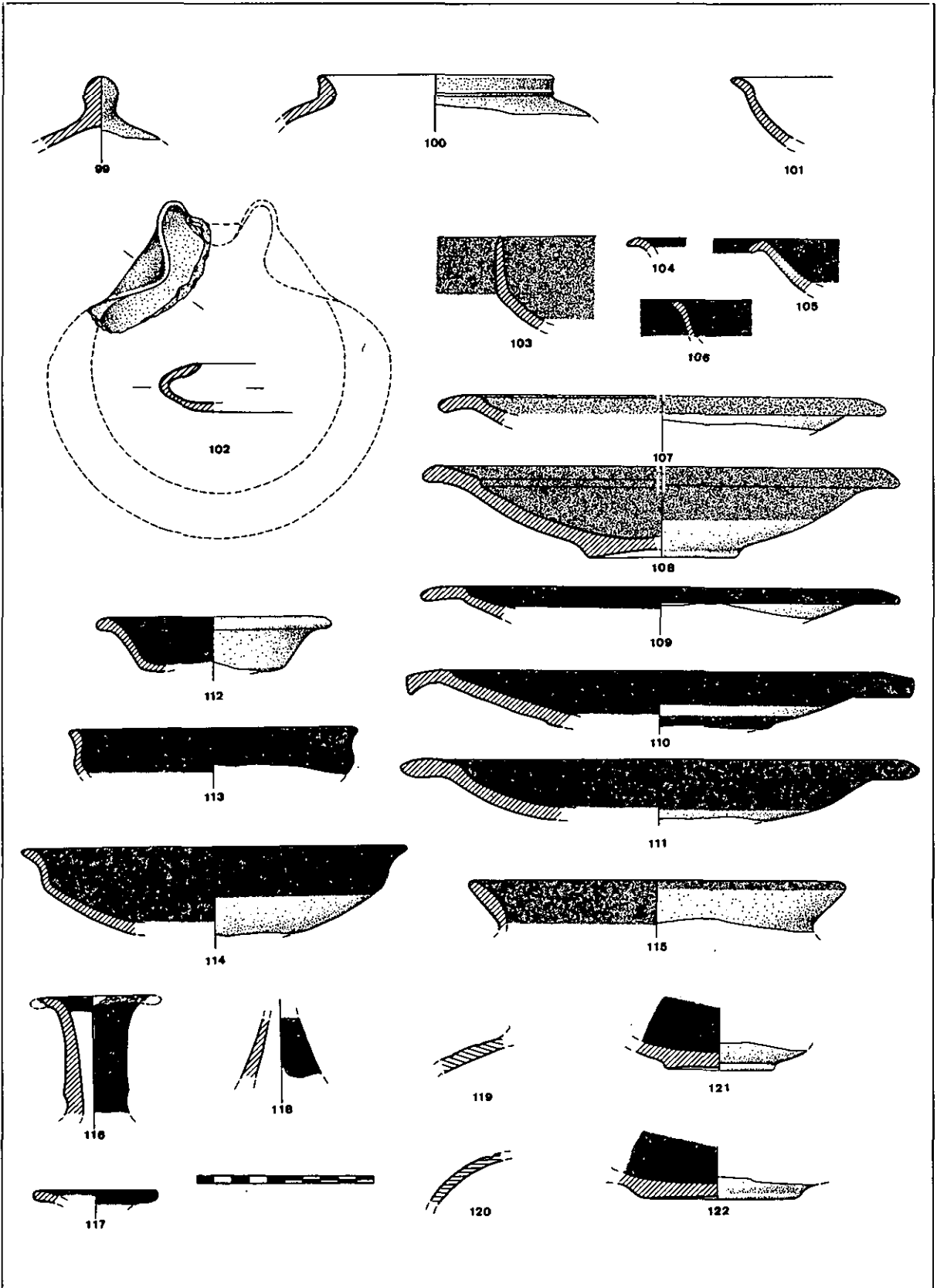


Fig. 8.- Lixus. "C. Montalbán, 1958". Estrato 5.

cos tienen allí, en cambio, fecha más imprecisa, aunque corresponderían en cualquier caso a la primera mitad del siglo VI a.C. (Fernández Jurado 1991: 421). De tratarse de un producto etrusco, como más bien parece, nuestro ejemplar pertenecería al tipo EMC de Gras (1985: 329 ss., fig. 46b) y fecharía este estrato no después del 560-550 a.C. Sin embargo no puede excluirse tampoco que pueda tratarse de una forma fenicia algo más antigua, emparentada con las que sirvieron de modelo a las ánforas etruscas (Gras 1985: 290, 318 y 329).

En el estrato 3 contamos además con un cuello y borde de ampolla, que conserva el arranque del asa (n.º 16). Su forma responde en líneas generales a las siluetas de las botellas fenicias, bien documentadas por ejemplo en las colonias orientales del Sur de España desde el siglo VIII a.C. (Schubart 1986: fig. 9:g). Su evolución y su fecha han sido establecidas a partir de los cambios observados en su silueta global (Maass-Lindemann 1986: 238), por lo que carecemos en nuestro caso de las suficientes evidencias para precisar su datación. En cualquier caso, sabemos de su existencia ya en niveles de los siglos VIII y VII a.C. en el poblado del Castillo de D.^a Blanca, junto a Cádiz (Ruiz Mata 1986: figs. 3:10-11 y 7:8), donde presentan bordes y cuellos parecidos al nuestro. Ejemplares de botellas para perfumes procedentes del Bajo Guadalquivir han sido comparados precisamente con los de Lixus (Maass-Lindemann 1992: 180).

Creemos, por último, que puede pertenecer a una lucerna de dos picos el fragmento de mechero n.º 102, del estrato 5.

3. LA CERÁMICA DEL NIVEL FONDO DE LA CATA DE LA BASÍLICA (Fig. 9)

En la escasa muestra de materiales del nivel inferior de esta Cata están representadas distintas clases cerámicas, con características y formas en parte coincidentes con las que acabamos de describir para la "C. Montalbán", de ahí que nos limitemos a comentar sólo aspectos no tratados antes.

Entre los vasos hechos a mano documentamos escudillas de boca muy ancha y borde simple entrante (n.º 126) y piezas de boca acampanada, con las superficies bruñidas y en un caso con engobe rojo en la cara externa (Munsell 10R 5/6) (n.º 123-124). Un fragmento de superficies toscas está decorado sobre el hombro con un motivo en zig-zag entre líneas horizontales, hecho con incisiones profundas (n.º 125). Esta decoración, que ya conocíamos en Lixus a tra-

vés de las publicaciones de Tarradell (1960a: fig. 37)¹⁸, es frecuente en la cerámica a mano de Andalucía occidental desde principios del siglo VII a.C. (Pellicer, Escacena y Bendala 1983: 68 y fig. 70: 501-502).

El repertorio de engobe rojo (Munsell 10R 4/6 y 4/8) está compuesto exclusivamente por formas abiertas: cuencos de borde entrante (n.º 131), o de borde engrosado (n.º 132), y platos con bordes de 12 y 16 mm de ancho (n.º 129 y 133), que en las colonias malagueñas sólo se encuentran en las etapas más antiguas, durante la primera mitad del siglo VIII a.C. (Schubart 1985: 155).

Tres fragmentos decorados a bandas pertenecen a vasos de formas cerradas (n.º 130, 134 y 135). Uno de ellos es una jarra, quizá del tipo conocido como urna Cruz del Negro (n.º 134) y otro corresponde al hombro y arranque de asa de un *pitchos* de tamaño grande, dotado de asas de sección circular triple. Está decorado en cuello y hombros con franjas y bandas rojas y negras (n.º 135). Las dos formas son de tradición oriental y se conocen bien en Occidente; la segunda tiene variantes en relación con el número y la sección de las asas y con la forma del cuerpo. Están documentadas desde el siglo VIII a.C. pero son más frecuentes en el siglo VII a.C. (Belén y Pereira 1985: 316-325 y figs. 5-10; cf. Ruiz Mata y Pérez 1995: 66 y fig. 21: 1-5).

Por último, forman también parte de este lote dos fragmentos de bordes de ánforas. Su clasificación segura no es fácil, según hemos podido comprobar tras consultar los repertorios más completos sobre ánforas del Mediterráneo occidental (Ramón 1995; Rodero 1995). Para uno de ellos (n.º 127) encontramos algunas analogías con ejemplares andaluces que se fechan durante el siglo VII a.C. (Fernández Jurado 1988-89: fig. LXXXIII:6; Rodero 1995: fig. 7:g). En cuanto al otro (n.º 128), poco podemos decir, salvo que el pequeño reborde de la boca y las características de los hombros recuerdan también a algunas variantes de ánforas fenicias del siglo VII a.C. (Rodero 1995: fig. 20B). Estas fechas parecen algo bajas para los platos de barniz rojo, de acuerdo con los criterios con que se suelen fechar, pero no desdicen de la que ofrecen las restantes clases cerámicas.

4. CONCLUSIONES

El estudio de la cerámica sugiere para el conjunto "C. Montalbán" fechas de los siglos VIII a VII a.C. Las capas inferiores ofrecen agrupaciones de materiales muy similares a las del horizonte más an-

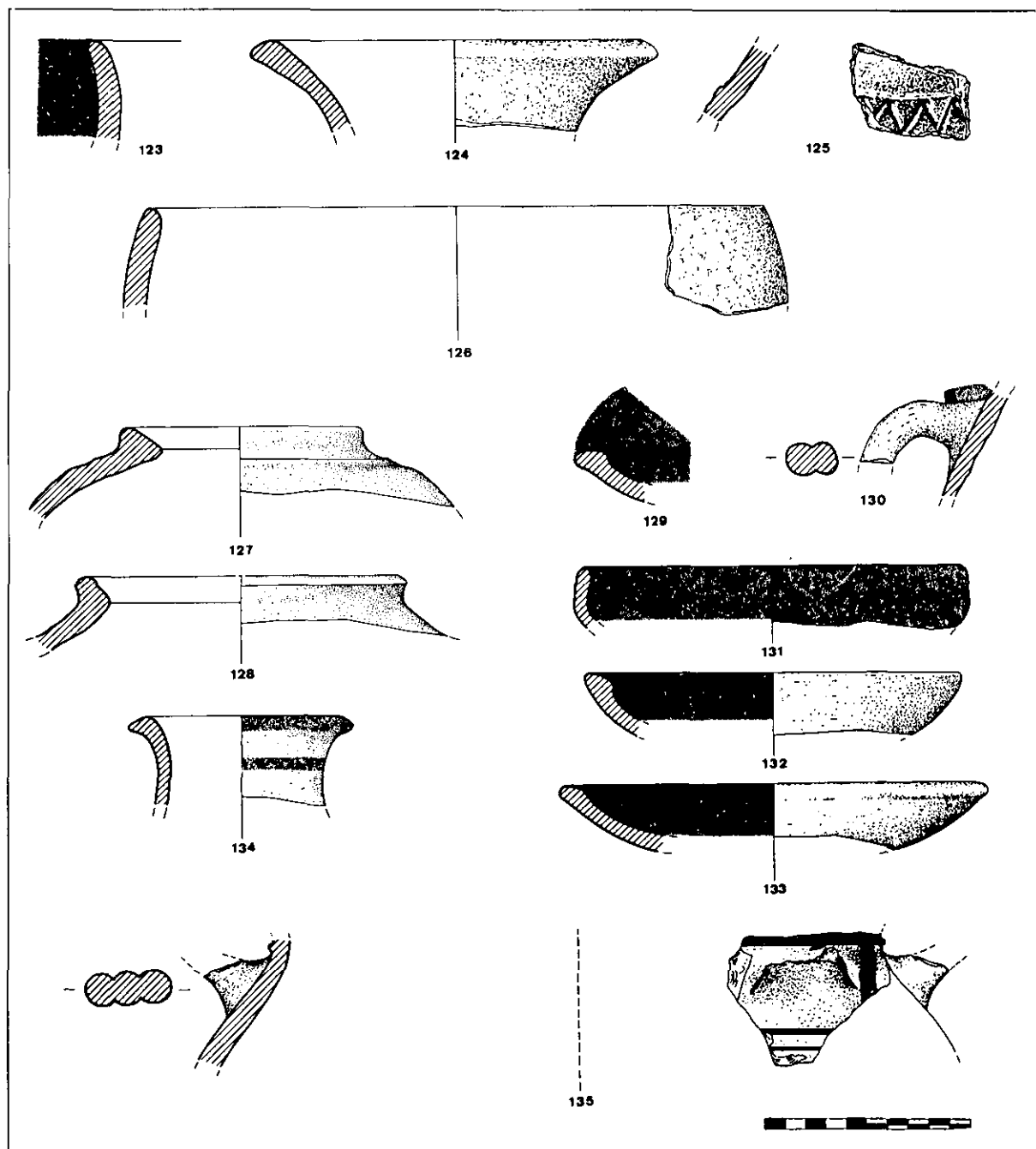


Fig. 9.- Lixus. "Nivel Fondo de la Cata Basílica".

tigo del poblado del Castillo de D.^a Blanca. Junto a la coincidencia de repertorios formales, que habían señalado ya otros investigadores (Maass-Lindemann 1992: 180), y de técnicas de fabricación a las que hemos aludido más atrás, los niveles de base se caracterizan en los dos yacimientos por el predominio de la cerámica de engobe rojo sobre las restantes clases (Ruiz Mata 1986: 244), por la escasez de cerámica pintada y por la ausencia de cerámicas grises (Ruiz Mata 1993: 48 y 56). En cuanto a la cerámica a ma-

no, se documentan en uno y otro vasos de formas abiertas y cerradas decorados con engobe o pintura roja (Ruiz Mata 1993: 55).

Los platos de barniz rojo y las ánforas no permiten precisar más la fecha del siglo VIII que asignamos a estas capas inferiores, pero la presencia de otras formas en el estrato 5, como el cuenco con carena n.º 114, apunta hacia finales de la centuria. El hallazgo de tipos tardíos en el estrato inferior, que no se dan, sin embargo, en el 4, es una de las muchas

anomalías que observamos en la composición de la cerámica de estos dos niveles. De acuerdo con la evolución que se admite para los platos de barniz rojo, habría que asignar al estrato 4, que tiene platos de borde más estrecho, fechas más antiguas que al 5. A esto se añade que la representación porcentual de las distintas clases cerámicas en el estrato 4, rompe la línea evolutiva que cabría esperar desde los niveles inferiores a los superiores (*vid. supra*). Estos hechos y las incoherencias de los datos reseñados en las etiquetas, nos han llevado a sospechar que durante la excavación se distinguieron dos capas en el estrato 4, que, posteriormente, se numeraron como estratos diferentes: 4 y 5. Al ordenar los materiales, pudo producirse una confusión en la asignación de las etiquetas de estos niveles, de modo que, en realidad, las cerámicas recuperadas en la capa inferior serían las signadas como estrato 4 capa 2. Éstas tendrían que haberse etiquetado como estrato 5 y no las de la capa 1, como intuimos que se hizo, aunque nunca podremos estar seguros.

En cuanto al estrato 3 parece con claridad más reciente que los dos infrapuestos. Los platos con borde superior a los 50 mm de ancho, que aquí están representados por un único ejemplar, no están documentados antes del siglo VII a.C. Por otra parte, las producciones de ánforas etruscas, a cuya familia creemos que pertenece el borde n.º 15, no tienen dataciones precisas; aunque generalmente se fechan a lo largo del siglo VI (Gras 1985: 329-330), podrían iniciarse en el VII a.C. (*cf.* Jodin 1966: fig. 30) dado que los prototipos fenicios que las inspiran se conocen ya en el Lacio hacia el 700 a.C. (Gras 1985: 310 y fig. 44).

La presencia de fragmentos de un mismo vaso en los tres niveles puede estar relacionada con factores deposicionales o postdeposicionales que desconocemos y que, por lo tanto, no podemos explicar.

Las cerámicas de la "C. Montalbán", junto con las que Tarradell recuperó en los niveles inferiores del sondeo de El Algarrobo, constituyen por ahora el testimonio material más antiguo sobre la presencia de fenicios en la costa atlántica de Marruecos. Aunque las fechas del siglo VIII a.C., sobre todo de la segunda mitad, que asignamos a los restos cerámicos (*cf.* también: Habibi 1992: 151; López Pardo 1992: 90), hacen más antiguo el primer horizonte poblacional de Lixus de lo que acabó suponiendo Tarradell (1960b: 252), quedan todavía a mucha distancia de los años de la fundación legendaria. Este mismo investigador (1958b: 87-88) y otros más recientemente (Gras 1992: 29), han intentado explicar la inadecuación entre las tradiciones escritas y la documentación arqueológica. Sin terciar en esta discu-

sión, no quisiéramos terminar sin comentar un tema colateral, como es el de si la cerámica a mano puede o no ser indicativa de la existencia en Lixus de un horizonte indígena anterior a la presencia fenicia (Bokbot y Onrubia-Pintado 1992: 20-21).

En el caso que hemos estudiado, la coexistencia en los mismos estratos de cerámica fenicia a torno y de vasijas elaboradas a mano según las tradiciones indígenas, impide atribuir distinta datación a uno y otro grupo. Los productos fabricados a mano fueron de uso frecuente en las colonias fenicias occidentales hispanas y norteafricanas, sin que ello sea indicio necesario de una presencia de población local no fenicia en las nuevas fundaciones (*cf.* Schubart 1986: 78), y mucho menos de una ocupación obligada del lugar por esos supuestos grupos autóctonos con anterioridad a la llegada de las primeras comunidades semitas. No obstante, precisamente los alrededores de Lixus han proporcionado otros documentos que hablan con relativa claridad de que esos puntos de comercio constituyeron la residencia de poblaciones mixtas. De la ría de Larache procede una espada de tipo atlántico que Ruiz-Gálvez (1983) ha relacionado con un intercambio de mercancías y de ideas a lo largo de todo el frente oceánico europeo. Dicho testimonio podría ser indicio sólo de unas relaciones comerciales si no fuera porque el propio acto que hizo que el arma se arrojara al estuario del Loukos es una evidencia suficiente de la presencia en la desembocadura del río de individuos o de grupos que practicaban dicho rito y que participaban del cuerpo de creencias que lo sostenía. Así, como otros muchos enclaves coloniales de Occidente, Lixus pudo albergar una comunidad multiétnica en la que desde luego debió tener primacía la fenicia.

Todos los datos que hemos analizado, y otros muchos recogidos por diversos autores, apuntan en fin a tomar en consideración los fuertes vínculos de Lixus y de su entorno colonial con el ámbito tartésico. Estas conexiones se observan en los conjuntos cerámicos de las producciones fenicias de barniz rojo, que relacionan dichas comarcas tingitanas con el círculo de Gadir, pero también en la propia tipología de algunas cerámicas a mano, cuyos paralelos más estrechos conducen al mediodía ibérico. Se trata, en definitiva, de una vinculación que ya en época de la colonización fenicia arcaica tenía carácter milenario y que venía impuesta de alguna forma por las circunstancias geográficas de esta zona del Atlántico, toda vez que los hallazgos de cerámica campaniforme revelan la existencia de estos contactos al menos desde época calcolítica (Poyato y Hernando 1988). Una ruta que, por lo demás, seguirían usando los navegantes gaditanos todavía en época helenística a de-

cir del episodio narrado por Estrabón sobre la expedición de Eudoxo, quien encontró en las costas afri-

canas los restos del naufragio de un *hippos* de Gades (Luzón 1988: 445).

NOTAS

¹ Miembros del equipo español en el *Programa de Cooperación Hispano-Marroquí en materia de Arqueología y Patrimonio*, que dirigía Manuel Fernández-Miranda.

² El protocolo de este Programa fue suscrito en Rabat en 1988 y renovado en 1991.

³ Recordamos con afecto a Maimón, conserje del Museo y a Reme, su esposa, que se afanaron por hacer agradable nuestra estancia en Tetuán. Nuestro agradecimiento también al director del centro, porque nos atendió con cortesía y facilitó el trabajo.

⁴ Posiblemente "Cata Montalbán", dado que Tarradell denomina "cata" a los distintos sondeos que hizo, pero podría significar también Cámara o, simplemente, César Montalbán.

⁵ Probablemente, en su día, se cometió un error al anotar la máxima profundidad del estrato 4, o bien las distintas capas del mismo, al menos 2 según las etiquetas, finalmente se consideraron estratos diferentes.

⁶ Datos extraídos de un escrito dirigido por su viuda D.^a Isabel Díaz García a su Majestad el Rey de España, con fecha 2 de Marzo de 1980. El documento se conserva en el Archivo General de la Administración.

⁷ Quintero Aauri 1941: 30. M. Fernández-Miranda debió consultar esta Memoria, según las notas que tomó en un cuaderno que nos dejó, pero quizá no Tarradell, porque al referirse a los trabajos de Montalbán señala: (...) "Además presentan la desgraciada particularidad de que es imposible seguir con detalle sus resultados, pues no fueron publicados ni el autor dejó diario de excavaciones o documento análogo en el Museo Arqueológico de Tetuán, donde se reunieron los materiales aparecidos" (1960a: 139).

⁸ Más de veinte en 1959: Tarradell 1959: 27.

⁹ Según se desprende de Quintero Aauri 1941: 32.

¹⁰ En la *Memoria* citada, Montalbán habla de un edificio "micénico".

¹¹ Un lote de fragmentos con engobe rojo de las excavaciones de 1951 (Tarradell 1960a: 147), tiene una etiqueta que indica "*Fondo máximo. D*".

¹² En un plano publicado ese año: Tarradell 1954: fig. 3, aparece ya reflejado este sondeo; cf. con Tarradell 1960a: fig. 33, n.º 11.

¹³ En el caso onubense citado, la impronta no es de cestería, sino de hojas vegetales (¿vid?, ¿higuera?); pero se trata sin duda de la misma costumbre.

¹⁴ La numeración de las piezas corresponde a la de las figuras. Las dimensiones se expresan en milímetros. La relación es el resultado de dividir D:B.

¹⁵ Uno en el estrato 3, uno en el 4 y dos en el 5.

¹⁶ El fragmento de la boca tiene una coloración algo diferente del resto, pero el engobe es idéntico.

¹⁷ Con todo parece una característica que distingue a las piezas que se han encontrado en el entorno de Cádiz y en el Bajo Guadalquivir, en concreto en El Carambolo, pero que no tienen las de los yacimientos malagueños: cf. Negueruela 1983: fig. 2 y Schubart 1985: fig. 5.g.

¹⁸ Pensamos que se trata del mismo fragmento.

BIBLIOGRAFÍA

AUBET, M.^a E. (1989): La Mesa de Setefilla: la secuencia estratigráfica del corte 1. *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.^a E. Aubet, coord.), Sabadell: 297-338.

AUBET, M.^a E. (1992-93): Maluquer y El Carambolo. *Tabona*, VIII-2: 329-349.

AUBET, M.^a E.; MAASS LINDEMANN, G.; SCHUBART, H. (1979): Chorreras, un establecimiento fenicio al E. de la desembocadura del Algarrobo. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 89-138.

BELÉN, M.; PEREIRA, J. (1985): Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica*, VII: 307-360.

BIKAI, P. M. (1978): *The Pottery of Tyre*. Warminster, Aris & Phillips Ltd.

BOKBOT, Y.; ONRUBIA-PINTADO, J. (1992): La basse vallée de l'oued Loukkos à la fin des temps préhistoriques. *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*, Roma: 17-26.

BUERO, M. S. (1987-88): La cerámica decorada a la

- almagra del Bronce Final meridional. *Habis*, 18-19: 485-513.
- CABRERA, P. (1988-89): El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía. *Tartessos y Huelva* (J. Fernández Jurado, ed.), *Huelva Arqueológica*, X-XI/3: 41-100.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. ET AL. (1988): Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 119-186.
- ESCACENA, J. L. ET AL. (1984): Avance al estudio del yacimiento del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). *Anales de la Universidad de Cádiz*, I: 7-32.
- ESCACENA, J. L. ET AL. (c.p.): De la fundación de *Asido*. *Spal*, 3.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): *Tartessos y Huelva*. *Huelva Arqueológica*, X-XI.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1991): Las cerámicas etruscas de Huelva. *La Presencia de Material Etrusco en la Península Ibérica* (J. Remesal y O. Musso, coords.): 414-437.
- FLORIDO, C. (1984): Anforas prerromanas sudibéricas. *Habis*, 15: 419-436.
- FUENTES ESTAÑOL, M. J. (1986): Corpus de las inscripciones fenicias de España. *Los Fenicios en la Península Ibérica* (M.^a E. Aubet y G. del Olmo, dirs.), Sabadell, II: 5-30.
- GRAS, M. (1985): *Trafics Tyrrhéniens Archaiques*. Bibliothèques des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Roma.
- GRAS, M. (1992): La mémoire de Lixus. De la fondation de Lixus aux premiers rapports entre grecs et phéniciens en Afrique du Nord. *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*, Roma: 27-44.
- HABIBI, M. (1992): La céramique à engobe rouge phénicien de LIXUS. *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*, Roma: 145-153.
- JODIN, A. (1966): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc Atlantique*. Eds. Marocaines et Internationales, Tanger.
- LADRÓN DE GUEVARA, I. (1994): *Aportación al Estudio de la Cerámica con Impresiones Digitales en Andalucía*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- LENOIR, M. (1992): Lixus à l'époque romaine. *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*, Roma: 271-287.
- LIXUS (1992): *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*. École Française de Rome, Roma.
- LÓPEZ PARDO, F. (1992): Reflexiones sobre el origen de Lixus y su *Delubrum Herculis* en el contexto de la empresa comercial fenicia. *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*, Roma: 85-101.
- LUZÓN, J. M. (1988): Los hippos gaditanos. *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Madrid: 445-458.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1986): Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental. *Los Fenicios en la Península Ibérica* (M.^a E. Aubet y G. del Olmo, dirs.), Sabadell, I: 227-239.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1992): A comparison of the phoenician pottery of LIXUS with the west phoenician pottery of Spain. *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*, Roma: 175-180.
- NEGUERUELA, I. (1983): Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, II: 259-279.
- NIEMEYER, H. G. (1992): Lixus: fondation de la première expansion phénicienne vuc de Carthage. *Lixus. Actes du Colloque (Collection de l'École Française de Rome, 166)*, Roma: 45-57.
- PELLICER, M. (1968): Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas. *Archivo Español de Arqueología*, 41: 60-90.
- PELLICER, M. (1978): Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla). *Habis*, 9: 365-400.
- PELLICER, M. (1987-88): Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía occidental. *Habis*, 18-19: 461-483.
- PELLICER, M. (1989): El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental. *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.^a E. Aubet, coord.), Sabadell: 147-187.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J. L.; BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Ministerio de Cultura, Madrid.
- PONSICH, M. (1981): *Lixus: Le quartier des temples*. Études et Travaux d'Archéologie Marocaine, IX. Musée des Antiquités, Rabat.
- POYATO, M. C. (1976-78): Sector D: Cerro de Santa Catalina del Monte, Verdolay (Murcia). *Symposium Internacional «Els Orígens del Món Ibèric»*. *Ampurias*, 38-40: 531-542.
- POYATO, C.; HERNÁNDEZ, A. (1988): Relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África: «marfil y campaniforme». *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*: 317-329.
- QUINTERO ATAURI, P. (1941): *Apuntes sobre arqueología mauritana de la zona española*. Instituto General Franco, Tetuán.

- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col. Instrumenta, 2. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RODERO, A. (1995): *Las Anforas Prerromanas en Andalucía*. Epigrafía e Antichità, 13. Fratelli Lega, Faenza.
- RUFETE, P. (1988-89): Las cerámicas con engobe rojo de Huelva. *Huelva Arqueológica*, X-XI/3: 9-40.
- RUFETE, P. (1989): La cerámica con barniz rojo de Huelva. *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.^a E. Aubet, coord.), Sabadell: 375-394.
- RUIZ MATA, D. (1986): Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). *Los Fenicios en la Península Ibérica* (M.^a E. Aubet y G. del Olmo, dirs.), Sabadell, I: 241-263.
- RUIZ MATA, D. (1993): Los fenicios de época arcaica —siglos VIII/VII a.C.— en la Bahía de Cádiz. Estado de la cuestión. *Os Fenicios no Território Português, Estudos Orientais*, IV: 23-72.
- RUIZ MATA, D.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. Huelva Arqueológica, VIII.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. J. (1989): El túmulo I de la necrópolis de "Las Cumbres" (Puerto de Santa María, Cádiz). *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.^a E. Aubet, ed.), Sabadell: 287-295.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1983): Espada procedente de la Ría de Larache en el Museo de Berlín Oeste. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, II: 63-68.
- SCHUBART, H. (1979): Morro de Mezquitilla, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 175-218.
- SCHUBART, H. (1985): Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 142-174.
- SCHUBART, H. (1986): El asentamiento fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). *Los Fenicios en la Península Ibérica* (M.^a E. Aubet y G. del Olmo, dirs.), Sabadell, I: 59-83.
- SCHUBART, H.; MAASS-LINDEMANN, G. (1984): Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18: 39-210.
- TARRADELL, M. (1949): Estado actual de la investigación arqueológica en la zona del Protectorado Español de Marruecos. *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Cartagena: 80-93.
- TARRADELL, M. (1950): Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos. *Zephyrus*, I: 49-56.
- TARRADELL, M. (1952): Una esfinge, parte de un trono de divinidad púnica, de Lixus (Marruecos). *II Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 435-438.
- TARRADELL, M. (1954): Marruecos antiguo: nuevas perspectivas. *Zephyrus*, V: 105-139.
- TARRADELL, M. (1958a): Breve noticia sobre las excavaciones realizadas en Tamuda y Lixus en 1958. *Tamuda*, VI (2º semestre): 372-379.
- TARRADELL, M. (1958b): Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos. *Tamuda*, VI (1º semestre): 71-88.
- TARRADELL, M. (1959): *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*. Instituto Muley El-Hasan, Tetuán.
- TARRADELL, M. (1960a): *Historia de Marruecos. Marruecos Púnico*. Ed. Cremades, Tetuán.
- TARRADELL, M. (1960b): Nuevos datos sobre la cerámica pre-romana de barniz rojo. *Hesperis-Tamuda*, I-2: 235-252.
- THEOCHARIS, R. D. (1973): *Neolithic Greece*. S.I. National Bank of Greece.

